

pio muy enternecido: „ Señor, allí estabas tu, y aquí está Antónuelo. Si Dios no me hubiera confortado, y ayudado à Antónuelo, pobre, pobre de Antónuelo: y así no seamos desagradecidos à Dios, siendo ladrones de lo que no es nuestro, sino todo, todo de Dios. Siempre Antónuelo es hijo de la Excelentísima Sra. Doña NADA: „ no salir de ahí, que à mi me ha „ hecho muy buen provecho.

Fuera de esto testifican la Fè de Fr. Antonio los innumerables Idolos, que reduxo à cenizas, como dexamos escrito: los pactos diabolicos que deshizo: los Bruxos que convirtió, los Apostatas que reconciliò con Christo, los Barbaros que domesticò su zelo: los Gentiles que lavò de sus manchas con las aguas del Santo Bautismo. Su Fè publica la entrada que hizo al Nayarit, tan à costa de peligros: las Misiones que plantò en las Nuevas Philipinas, endonde le alcanzò el honorifico empleo, à que le sublimò la Silla Apostolica, nombrandole N. Smo. Padre Benedicto XIII.

de Santa memoria, Prefecto de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, en que se empleò hasta su muerte. En fin promulgò el Nombre Santo de Dios en todas las Indias Occidentales, sin perdonar à trabajos, oposiciones, à hambres, ni fatigas: hollando à cada passo muchos peligros, restado siempre à padecer muchas muertes (si dable fuesse) por dar à conocer à Dios à los que carecian de la luz de su Fè: y empeñado continuamente en desterrar supersticiones, maleficios, y sombras de ignorancias en la doctrina de Christo: cuya Fè, como raiz, fundamento, y Madre de las otras virtudes, fue su Norte, su Antorcha, y soberana Guia en las virtuosas empreñas, que hemos dicho, y aun diremos de su exemplar Vida.

CAPITULO II.

De la firme Esperanza en Dios.

POR la puerta franca de la Fè se dà passo seguro al Atrio de la Esperanza. Los medios para conseguir la eter-

la eterna felicidad, que nos asegura la Esperanza, son las buenas obras, hechas con los auxilios de la divina gracia. Su exercicio es un desseo eficaz de poseer à Dios eternamente: y esta eficacia se la prestan las obras, puesto que desseos de gloria, sin tratar de merecerla, tienen mucho de presumpcion, y nada de eficacia. Aquel desseo de la felicidad eterna, fundado en la firmeza de la Fè, que determina la voluntad à cooperar à la divina gracia, es el medio de esta virtud mas relevante. Dilatado campo se nos descubre, para declarar la constante, y pura Esperanza de nuestro Fr. Antonio, haciendo todo el tenor de su vida prueba de este Capitulo. Desde sus primeros años fixò los pies en el Atrio de una Esperanza tan firme, que jamas dudò le avia de faltar el Señor en quanto le pidiesse de su agrado. A la Bienaventuranza caminaban sus ansias, y suspiros, y para la Gloria eterna enderezò siempre sus passos. Todo era pensar en la Gloria, y caminar para la Gloria. Esta verdad de-

claro el mesmo Siervo de Dios, en la respuesta que dio al Foragido, que le preguntò para donde caminaba? diciendo: CAMINO PARA LA GLORIA: que dexo referido en el Capitulo catorce del Libro segundo de esta Vida. Bien sabia este Varon virtuoso, que caminar por la tierra, sirviendo à Dios, era adelantar jornadas, para entrar mas presto en el Cielo.

Esta Esperanza se conocia ventajosa à la comun de otros Fieles en aquella alegría de animo perseverante, y continua, como don de Dios especial, con que nunca vacilaba en la confianza del auxilio divino, para vencer la rebeldia de las passiones: y para salir victorioso en todos los combates, en que interior, ò exteriormente le pusiesse la permission de su Señor, y Dueño. No le acobardaron las hambres, desnudez, vientos, lluvias, ni todos los exercitos de Barbaros armados de saetas, ni la mesma muerte, que tuvo tantas vezes en su voluntad consentida, y à sus ojos representada, para que se marchitasse

talise algun tanto el verde ramo de su esperanza, de gozar de Dios, y de ser en esta vida focorrido de su liberal mano, quando, y como conviniessse para gloria de su Santo Nombre. Quantas vezes se vio pe-reciendo de hambre en los des-iertos? Quantas hecho blanco de las saetas, que llegaban à quedar pendulas del Abito, mas no penetraban el cuerpo? Quantas le libertò su Magestad la vida por ministerio de sus Santos Angeles, por el me-rito de su confianza, y por la grande Fè, con que le pidio le focorriessse en tal conflicto? El no aver hecho su mortifero efecto el veneno, que le die-ron varias vezes los Talamancas, merito fue de su Fè, y fir-missima Esperanza. Aquella Oracion frequente siempre en presencia de Dios, con que alentado de la gracia penetra-ba los Cielos, para impetrar nuevos auxilios: aquella soli-citud en conservar la pureza de su alma: aquel desprecio de todos los bienes de esta vida, por no retardar sus vuelos à la eterna: aquella dura aspereza con que tuvo siempre sujeta

la carne à las leyes del espiritu: aquel hermoso esquadron de virtudes, que guardaban el le-cho de su corazon para reclinatorio del Amado de su di-chofa Alma: que fueron sino partos de su firme Esperanza, que califican la eficacia del desseo de la eternidad feliz, regulado por la regla de la Fè?

En todos sus acaecimien-tos, y mas en aquellos, que sobrepujaban las fuerzas natura-les, descubria su segura con-fianza en el divino focorro: y parece eran sus actos de Espe-ranza del divino beneplacito, por lo que se verà en estos su-cessos. Caminando en cierta ocasion, llegó à las vertientes de un caudaloso Rio, cuyo ra-pido curso tenia detenido à un Correo, que desseaba vadear-lo. „ Ea, le dixo el V. Padre, „ dispon tu cavalgadura, que „ has de passar con la ayuda „ de Dios. Hizolo assi, y el mes- „ mo Padre le decia, y señalaba con la voz las partes por donde avia de transitar el va-do sin peligro. Passò con ar-tos temores el Correo, y quan-do quiso volver con la caval-gadura, para que passasse el Pa-dre,

dre, lo hallò cerca de si, sin se-ñales de averle tocado la agua. Otro caso semejante refirió un Soldado de los que entra-ron à la Conquista del Peten. Era entre los Militares voz co-mun, que el Padre Fr. Anto-nio passaba los rios sin mojar-se: y quiso aquel hacer de ello experiencia. Reclinose passa-do un Rio, como quien def-cansa fatigado: y observò, que todos los que passaban, al salir tenian los pies humedecidos, y pegadas à ellos las arenas de la ribera: mas los pies del V. Padre los advirtió secos, y sin señales de aver tocado en las aguas.

Un hermano Tercero de Abito exterior, que murio exemplarissimamente, Dona-do en este Santo Colegio, lla-mado Gonzalo Pereyra, nati-vo de las Islas de Canaria, acompañò al Padre Fr. Anto-nio, y Fr. Melchor muchas ve-zes en las Misiones, que hi-cieron en el Reyno de Guate-mala. Este, entre cosas muy memorables, que referia de es-tos Venerables Varones, fue una, que llegando todos tres à las orillas de una profunda

barranca, que atravesaba el camino, ò vereda poco usada, no encontraron por donde ba-xar à ella, para transitar al opuesto lado. Fuesse el herma-no buscando algun sendero, que encontró algo distante: quando passò à lo alto hallò ya à los dos Padres, que esta-ban esperandole, sin ser dable passar por otra senda, que no la avia: y se certificò aver sido aquel vuelo de milagro. Este caso con los dos referidos afianzan la firmeza de la Espe-ranza, radicada en una Fè viva en Fr. Antonio: pues no se ar-rojara à los vados peligrosos de los rios sin nota de temeri-dad, si no se hallasse inspirado de luz interior, y animado de una relevante confianza: ni se conociera aver sido de Dios, si no produxesse tan extraor-dinarios efectos. Como habi-taba siempre en el amparo del Altissimo, experimentaba su singularissima proteccion: y por esto muchas vezes cami-nando en tiempo de lluvias, no le tocaron las aguas: y llega-ba à las posadas tan enjuto, como si no huviesse salido del texado. Otras suspendia el Se-

ñor esta maravilla, para dar noble exercicio à su tolerancia, y paciencia, y aun entonces sobrefalia la viveza de su confianza.

Veniamos juntos con solos dos Soldados en el año de setecientos, diez, y nueve, quando nos retiraron de la Provincia de los Texas, y al llegar à un caudaloso Rio muy encajonado, y con la baxada muy peligrosa, por estar en la ocasion resvaladiza, aprehendiendo el riesgo, determinamos passar el vado, cantando à MARIA Santissima su Antiphona: CONCEPTIO TUA, que era en estos lances muy familiar en el Siervo de esta Soberana Madre de Clemencia. Comenzamos à cantar ambos: mas el golpe de agua intempestivo, que descargó una Nube, nos suspendió las voces, y atajaba los passos. Clamando interiormente, salimos passados de agua, y yo de miedo: y quando me dio lugar el susto, dixé al V. Padre: Ha visto VP. que aguazero? A que me respondió con un animo imperturbable: „ Consuelese V. „ R. que ni una gota mas nos

„ ha de caer de lo que le man-
„ dó à la nube su Amo. Con
esto me llenó de confianza, y
conoci, que aun en una gota
de agua se engolfaba este Va-
ron dichoso en un abysmo de
confianza divina. Esta confia-
da Esperanza fue el bordon en
que estrivaba en los desertos,
el que le mantenía en los po-
blados, y le hizo vivir tan sin
cuidados de todo lo temporal,
que toda su sollicitud la arrojó
siempre en el Señor. Dieron
muestra de esta verdad las
fundaciones de los dos Cole-
gios de Guatemala, y Zacate-
cas: y en el de Guatemala ten-
go certificado lo siguiente, por
carta del M. R. P. Maestro
Geronymo Varona de la Sa-
grada Compañia de Jesus, fe-
cha à tres de Mayo en la Ha-
bana, el año pasado de trein-
ta, y quatro.

„ Oí decir tambien (es-
cribe el R. Padre) à personas
„ de verdad, y authoridad, que
„ estando uno de los Compa-
„ ñeros del R. Padre Margil
„ muy affligido de ver que la
„ obra de su Iglesia, y su Cole-
„ gio estaba parada, sin espe-
„ ranza de proseguirse, por
falta

„ falta de reales, tuvo gran con-
„ suelo de oír al Padre Margil,
„ que le decia no se desconfo-
„ lassé, porque en breve Dios
„ proveeria sobreabundante-
„ mente de todo lo necesario,
„ para proseguirse, y concluir-
„ se con magnificencia toda la
„ obra: y así sucedió, porque
„ passando el R. Padre Margil
„ por la Casa de Don Juan de
„ Langarica, le llamaron con
„ gran precision, para que le
„ confesasse, y dispusiesse por
„ averle dado un accidente re-
„ pentino. Hizolo el Padre af-
„ si, y luego que acabó su con-
„ fession el moribundo, le hizo
„ cession de toda su hacienda,
„ que era muy quantiosa, y so-
„ brada para acabarse toda la
„ obra, como de facto se acabó
„ en brevissimo tiempo. Pala-
„ bras todas del Rmo. Padre.
Tan lleno vivia Fr. Antonio
de Esperanza, que la infundia
à quantos comunicaba. Fue-
ron innumerables las almas,
que reduxo del despeñadero
de la desesperacion (à que les
avia arrastrado la enormidad
de sus culpas) à la segura fenda
de la salvacion: y generalmen-
te confiesan, y protestan

quantos llegaron à sus pies re-
zelosos de su eterna dicha,
aver fixado la ancora de sus es-
peranzas en el Cielo por lo ac-
tivo de sus palabras, siendo
Madre fecunda su Esperanza
de las esperanzas de tantos co-
mo facó de entre turbulentas
olas de desesperacion al puer-
to de la confianza. Esta se co-
noció siempre viva, pero muy
agena de vano aplauso, y
acompañada de un temor fi-
lial, que le hacia rezelarse aun
de las sombras de la menor
culpa, que pudiesse ofender los
ojos del que amaba tan deve-
ras su Alma. Compuso con
destreza admirable la confian-
za en la piedad divina con el
cuidado en la sollicitud pro-
pria: no minoraba la confianza
el cuidado de obrar bien, ni es-
te cuidado tenia otro origen,
que el de una firmissima con-
fianza. Hizo acertada junta
del obrar mas sollicito, con el
confiar mas alentado, alentando
la cobardia de sus meritos,
que siempre los llamó NADA,
con los de su vida Christo, de
quien como verdadero disci-
pulo despues de aver obrado
cosas tan grandes, protestaba